

Presentación

La edición de este material agrupado bajo el marbete de *Horizontes contemporáneos: sociología y psicología social*, es un esfuerzo más por poner en marcha una discusión colectiva en torno a sendos campos de las disciplinas sociales: la sociología y la psicología social. La presente publicación se ha dividido en tres partes: Estudios sociológicos, Estudios psicosociales y Debate contemporáneo.

A partir de este número en *Polis* se incluye *Debate contemporáneo*, una nueva sección cuyo propósito consiste en abrir un espacio de revisión a diferentes perspectivas académicas, en la inteligencia de que el debate es punto medular del conocimiento, sobre todo en el campo de las ciencias sociales. Para inaugurarla se eligió un texto de Ulrich Beck: *La teoría de la sociedad del riesgo reformulada*, cuya discusión se centra en el comentado resquebrajamiento del orden mundial. En una sintética mirada de tres apartados se pasa lista al impacto de un rasgo distintivo del mundo actual: el riesgo. El autor aborda los sentidos negativos generados desde el plano de los espacios públicos y privados, pasando por el ámbito de la vida cotidiana hasta el de la política. Llama la atención en su ensayo la breve estancia, pero sustantiva, en lo tocante a la estabilidad. El riesgo, muy aparte de semejar un estadio natural de las sociedades contemporáneas, es una faceta alegórica del desorden, asociado con las catástro-

fes y sus implicaciones. La periodización tomada, de cara a la lectura del ensayo, es la de la caída física y simbólica del *comunismo*. Por ello, 1989 no deja de ser un referente obligado para los historiadores cuya conversación se aproxima al *estatus epistemológico*, categoría que vuelve la discusión un lugar aparte, pero políticamente existente. El desplazamiento marcado de lo individual a lo colectivo o viceversa, es explicado a partir de una dinámica inherente a la sociedad del riesgo, más por la ruptura de los ambientes sociales de orden moral, que por la misma definición del riesgo. A partir de esto, el riesgo puede ser visto como una condición subjetiva no necesariamente permanente, lo cual invita al lector a inmiscuirse con las dinámicas finiseculares.

Con la intención de cumplir con los fines de esta nueva sección, el artículo de Ulrich Beck está precedido por una presentación a cargo de Fernando Robles y, justamente propiciando el debate, el apartado concluye con un comentario crítico del trabajo de Beck a cargo de William Leiss.

La presentación del texto de Beck, a cargo de Fernando Robles, aparece en forma de preámbulo. En efecto, ha transcurrido más de una década desde la publicación de *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra modernidad*, lo que también inauguró una vasta serie de publicaciones del sociólogo de Munich. A partir de ello F. Robles (también en tres apartados) trata de confrontar magnitudes y extensiones, más o menos delimitadas por el espacio social y, más aun, por la mediación entre procesos de significación colectiva, lo cual, de cara a la emergencia de los *hedonismos contemporáneos* o el *individualismo democrático*, contribuye a la discusión. De alguna manera el riesgo ha sido modulado por un buen decodificador en donde la maximización de las utilidades ha llevado a justificar la necesidad de recurrir al autoritarismo no sólo como forma de imposición democrática, sino como única salida para la eliminación del conflicto. La teoría de la sociedad del riesgo, a decir del presentador del texto de U. Beck, es vista como diagnóstico a los momentos de transformación que las sociedades han experimentado en los últimos años.

El comentario crítico al artículo de U. Beck, realizado por William Leiss, abre el debate a partir de una reflexión en cuanto a que la argumentación de Beck no va más allá de un conjunto de

oraciones declarativas, y se presta para afirmar que el lector debe llenar los espacios vacíos del *ensayo*, aserto que, dicho sea de paso, podría referirse a cualquier texto. En este apartado crítico, W. Leiss hace una revisión somera de tres aspectos: La teoría de la sociedad industrial y el concepto de modernidad reflexiva; la ciencia más allá de la verdad y la Ilustración; y la sociedad de riesgo. En ellos particulariza sobre aspectos nodales de la propuesta de Beck para centrar su mirada en cuestiones como el devenir del mundo contemporáneo, las drásticas transformaciones de la vida cotidiana, situadas, por supuesto, sobre un andamiaje frágil, pero evidente: los desenvolvimientos trascendentales del mundo industrializado. Corresponde al lector juzgar si las afirmaciones, declarativas o no, de Beck, se estancan en una *simple especulación* caracterizada por el desarrollo económico y político de algunas sociedades. Los *atractivos restringidos* el texto de Leiss hacen del *Debate Contemporáneo* una ventana. Los debates sobre el riesgo tienen vigencia.

Pasando a los Estudios sociológicos, el texto de Aquiles Chihu, *El procesualismo simbólico. Una propuesta de análisis en la cultura política*, permite una mirada rápida a la actualidad de los trabajos en esa materia, que enfrentan una dificultad relacionada con el carácter polisémico del término, pero también porque se presta para reflexionar ampliamente, pasando por los estudios de política comparada hasta los de comportamiento electoral. Es cierto, la hegemonía requiere dispositivos simbólicos, pero sobre todo adeptos para hacer funcional el concepto de cultura política. Por lo cual el ensayo retoma categorías de análisis como: sistema político, estructura política y políticas gubernamentales, las cuales cobran significado no sólo para la vida de cualquier ciudadano, sino para quienes piensan la política como algo fuera de su circunscripción intersubjetiva. *La construcción de la identidad política en el universo del sujeto social* es la propuesta de Alejandro Favela y Miriam Calvillo, y gira en torno a la redimensionalización de las nociones básicas para analizar la correlación de grado entre situación política y realidad social para la comprensión de una categoría como la de sujeto. La realidad es siempre nueva, debido al cambio y la renovación por las cuales se hace posible consolidar su estructura. Se rescata el uso de herramientas teóricas para poner al alcance del estudio-

so de las ciencias sociales los dilemas traídos por la globalización económica y la regionalización política, los cuales han trasgredido los límites de expectativas, si se quiere, políticas, ya que la *funcionalidad*, a decir de los autores, se ha renovado. Se hace una revisión de diversos puntos de vista pasando por el liberalismo, la sociedad política, la modernidad y la posmodernidad, no sin anunciar un espacio de notificación con respecto a los nuevos sujetos sociales y sus ambientes de gestación. Para hablar de ellos se discute con respecto a la emergencia de la sociedad civil.

Dando continuidad a la temática anterior, en el texto sobre *Globalización, nuevos sujetos sociales y competitividad territorial*, Juan José Santibáñez y Alejandra Sánchez plantean una evaluación, de corte cualitativo, de los grados de competitividad y las dificultades de los nuevos sujetos sociales para expandir sus tendencias territoriales a las diferentes retículas de la sociedad. Se realza el papel de ciertas organizaciones productoras, la manera como el lado oscuro del neoliberalismo emerge, así como el problema de cómo las políticas neoproductivas han alterado la relación de la economía, poniendo en riesgo la existencia de los productores con su propio medio. Hablar de sociedades locales resulta un buen motivo de reflexión, sobre todo por los cambios dentro de los cuales se ha visto envuelta la estructura agraria del país. Entender la reestructuración de las relaciones de los productores rurales también debe hacer pensar en la importancia de darles un lugar (físicamente hablando) para constituir una identidad la cual permita definir ciertos perfiles así como ensalsar el dilema de la competitividad. No por azar se anteponen categorías como competitividad y neoliberalismo para abrir, de una buena manera, la discusión sobre la idea no lograda de estabilizar la gran crisis agraria. Se presentan cuatro apartados más que intentan develar las tendencias sociales de un ajuste estructural posterior, enmarcado en el campo de las organizaciones de productores, las consecuencias de la limitación impositiva sobre los nuevos agentes sociales y arribar a una descripción solemne de *los signos del tiempo*.

Para tener un panorama *Sobre los fundamentos ontológicos de la sociología*, Ángel Federico Nebbia presenta un trabajo respecto a la importancia de los procesos de producción simbólica a partir de

una descripción comparativa. La pretensión es mostrar que las orientaciones de la acción poseen un carácter ontológico; esto puede lograrse si se mira con ojos de espectador de nivel macro, por las configuraciones institucionales. El punto de partida de la discusión sigue siendo G. H. Mead, referente obligado de cualquier estudio sobre la concepción evolutiva de los *gestos* y los *símbolos* para luego hacer notar al lector, con bastante lucidez, las limitaciones del modelo interaccionista. Ya entrados en el tema, la imprescindible vocación de los espíritus aventureros se deja ver al momento de abrir el camino que nos lleve hacia la *solución de un intrínquilis pragmático*. Al final del texto, destaca un interesante análisis esquemático de los niveles complejos del orden social institucional que pasan revista a los procesos dinámicos de los sectores institucionales y la funcionalidad que se gesta desde su interior. Esta sección finaliza con el ensayo *Identidad social, televisión y cultura*, de Teresa Páramo. En él se revisan algunas características sociales del mencionado medio de comunicación masiva para conocer la forma como los textos televisivos se relacionan con la identidad social. Se presenta una revisión de algunas teorías sobre el *desarrollo* y la génesis de la identidad. Al coexistir en una relación dialéctica los individuos y la sociedad, apunta la autora, obtienen su identidad social, pero esto es sólo uno de los puntos nodales de la discusión elaborada en torno a los procesos de interacción. Para ello se da la importancia debida a la comunicación desde dos planos: el cultural y el social. Al reconocer el impacto de las tecnologías dentro de nuestras sociedades, no sólo por transformar los vínculos tradicionales de relación sino también la sensibilidad colectiva, nos es fácil pensar como la autora: la televisión ha ampliado su ámbito de acción, arrebatando audiencias considerables pertenecientes al cine, por ejemplo. Los dilemas de la cultura y de la identidad social constituyen, en buena medida, un punto de ambientación para una discusión sobre el papel sociocultural del mismo medio.

El apartado de *Estudios psicosociales* se inicia con el ensayo intitulado *La teoría del poder en Michel Foucault*, de Arturo Noguez. En éste se habla de la relación existente entre el saber y el poder, punto a partir del cual las disciplinas se inventaron en el siglo XVIII. En el texto se hace una importante mención sobre los mecanismos del

poder en diferentes momentos de la historia lo cual constituye el marco que da pertinencia a la propuesta de releer y comprender a Michel Foucault. La preocupación del autor lo lleva a una revisión exhaustiva de algunas de sus hipótesis principales, sin la cual la teoría del poder no podría ser reconocible. Al evocar la impostergable e interminable batalla que se libra en torno a la dualidad: *cuero* y *alma*, la nueva anatomía política no puede pensarse ya como una aparición repentina ni como una consecuencia lógica del desarrollo de un privilegiado saber único. Se muestra la genealogía del poder político a partir del esplendor del ejercicio del poder. Después de todo el poder se ejerce o no es poder.

Para dar fin al apartado de *Estudios psicosociales* se presenta un trabajo titulado: *El dominio cognitivo: transformaciones y contextos figurativos*, de Óscar Rodríguez; Diana Angulo y Fernando Díaz. En éste se reconoce la dificultad de construir una teoría única capaz de dar cuenta de todo el universo. Reencontrándonos con la relación entre representación y cognición, se enlistan diferencias y vínculos de continuidad entre dichos elementos fundamentales para comprender los dominios cognitivos de diferentes sucesos de continuidad. Un punto central del trabajo versa sobre la nulidad de información neutra en todo conocimiento, representando un punto de quiebra no sólo para las ciencias sociales sino para los procesos de producción del conocimiento mismo. La afirmación resulta importante tanto para el estudio de las representaciones sociales y la cognición social, como para estructurar diversas investigaciones en los ámbitos de la psicología social y sus campos de aplicación. El área de estudio de las representaciones sociales desarrolla diversas líneas de investigación y promueve aplicaciones prácticas en favor de un conjunto de transformaciones que incidan directamente sobre el ámbito social. El trabajo presentado es una invitación, sobre todo para los psicólogos sociales, a poner atención especial a esta teoría como una forma de explicar los fenómenos psicosociales de vida cotidiana. Las representaciones sociales, como se apunta en el texto, tienen un vínculo con los procesos de comunicación, la cognición, la percepción y los elementos figurativos y constitutivos de la realidad social.

El esfuerzo colectivo de los investigadores del Departamento de

Sociología, en su creciente preocupación por abrir nuevas brechas de tránsito hacia un nuevo siglo, se ven traducidas en estos *Horizontes contemporáneos: sociología y psicología social*.

José Octavio Nateras Domínguez